

Comunicación y medios en las configuraciones sistémicas de poder entre 1789 y 1990

Federico Larsen

Resumen

A partir de un análisis sistémico de la historia de las relaciones internacionales, se intenta establecer el rol que la comunicación y los medios han tenido en la puja inter-estatal por la hegemonía en tres de las estructuras en que se analiza el orden internacional: el Sistema Multipolar Eurocéntrico (1648 – 1914) la Transición Inter-sistémica de 1914 – 1945, y el Sistema Bipolar Extra-Europeo (1945 – 1991).

Palabras clave: Medios de Comunicación; Sistema Internacional; Historia de las Relaciones Internacionales

INTRODUCCIÓN

El estudio de la evolución del sistema internacional ha provisto de innumerables aportes a la comprensión de la actualidad. Su análisis nos permite elaborar categorías e instrumentos que nos ayuden a comprender el presente y esbozar teorías que nos sirvan de sustento para análisis futuros. Es por eso que nos hemos propuesto ahondar en el estudio de algunos aspectos de la historia de las relaciones internacionales, que nos permita bosquejar, en un segundo momento, algunas hipótesis acerca de ciertos fenómenos complejos que ligan el mundo de las comunicaciones, al de las relaciones de poder internacional. Para hacerlo, hemos decidido proveernos de una visión ecléctica desde lo teórico y metodológico, sirviéndonos de herramientas provenientes de los bagajes epistemológicos de diferentes disciplinas, así como de diferentes corrientes del pensamiento social.

La primera categoría teórica de la que echaremos mano para analizar esta evolución histórica proviene de los estudios sistémicos de las Relaciones Internacionales. Se trata de un programa derivado de la Teoría General de Sistemas, elaborada en el ámbito de las ciencias naturales, que analiza determinados fenómenos entendiéndolos como parte de un conjunto de elementos en interacción, que constituyen una totalidad y manifiestan una cierta interacción entre sí (Calduch 2000). En las Relaciones Internacionales el sistema es compuesto por actores internacionales, estatales o no. De allí también derivan las diferencias de los enfoques teóricos en la misma disciplina, aunque la mayoría de los trabajos enmarcados en este programa se hayan siempre inclinado por un análisis estatocéntrico; por la naturaleza de este trabajo, sin embargo, daremos especial importancia a las relaciones e influencias que actores no estatales -especialmente empresas transnacionales y flujos de capital- tienen sobre la configuración del poder en cada uno de los actores por un lado, y sobre el equilibrio del sistema por el otro.

Una de las características del sistema es la tendencia a un modo de funcionamiento u orden, cuyas características se determinan en función de las relaciones de poder que se establecen entre sus partes. Debe entenderse este orden “como una forma de organización; como una determinada distribución de poder entre las partes, cuya función primordial es mantener el equilibrio a fin de asegurar la existencia y la eficiencia del sistema en sí mismo” (Kreibohm 2017).

Ahora bien, lo que nos interesa es analizar la evolución histórica del sistema internacional, para lo cual es necesario sondear la distribución del poder en un periodo de tiempo determinado, es decir lo que Waltz llama la estructura del sistema. Cada estructura se define en función de las relaciones de inter-dependencia que los actores del sistema establecen en un determinado periodo histórico¹⁵. Cada una cuenta con una fase de génesis, un desarrollo y una crisis. Siguiendo este esquema podríamos utilizar las estructuras históricas para analizar al desarrollo del mundo occidental a partir de la Paz de Westfalia de 1648, momento reconocido por los internacionalistas como principio del sistema de relaciones interestatales tal como hoy lo conocemos. Entre una estructura histórica y la otra, es decir entre la crisis de la primera y la génesis de la segunda -o coincidiendo con ellas- es que se ubican las transiciones intersistémicas. El período que nos interesa entonces se puede dividir en: a) Sistema Multipolar Eurocéntrico 1648 – 1914; b) Transición Inter-sistémica 1914 – 1945; y c)

Sistema Bipolar Extra-Europeo 1945 – 1991 (Kreibohm 2017:8).

La pregunta de la cual partimos es ¿cómo afecta este proceso histórico a ámbitos y sectores específicos, como pueden ser la industria, la cultura o la comunicación? Y ¿se puede recurrir a categorías e instrumentos de la Historia, las Relaciones Internacionales y la Comunicación para describirlo? La elección del ámbito de la comunicación no responde exclusivamente a un capricho o preferencia del autor. Entendemos que se trata de uno de los campos donde se encuentran más visibles los condicionamientos que la estructura sistémica internacional ha impuesto sobre el quehacer de los Estados y otros actores internacionales. Y además, desde un punto de vista epistemológico, la Comunicación y las Relaciones Internacionales comparten su raíz común en el amplio mundo de las Ciencias Sociales y Políticas, un desarrollo contemporáneo como campo a lo largo de los últimos 100 años, e inclusive ciertas reticencias académicas en ser aceptadas en el Parnaso de las ciencias.

Nuestra hipótesis reside entonces en la idea de que las configuraciones sistémicas del poder a nivel internacional y las luchas por su hegemonía influyeron -por no decir determinaron, en una relación que podríamos definir como dialéctica- el surgimiento y la evolución del modelo informativo, mediático o comunicacional del mundo occidental. O dicho de otra manera, que en el estudio de la historia de los medios también se pueden rastrear las construcciones y variaciones históricas del sistema internacional. Para ello nos dedicaremos a trazar un bosquejo de la evolución de los medios de comunicación en las tres etapas sistémicas descritas poco antes, con especial atención a sus relaciones en la configuración del poder internacional y el ordenamiento sistémico. Como se podrá entender de esta premisa, el objetivo es demasiado ambicioso para pretender agotar el análisis en un solo artículo. Pensamos el actual trabajo como un punto de partida para próximas profundizaciones, más bien un disparador de nuevos análisis más pormenorizados sobre el asunto.

PRENSA Y COMUNICACIÓN EN EL SISTEMA MULTIPOLAR EUROCÉNTRICO

La comunicación, la escritura, la expresión cultural en sus sentidos más amplios han acompañado al hombre desde el comienzo de su evolución. Trazar una historia de la comunicación tan abarcativa, representaría una tarea que trasciende por completo el objetivo de estas líneas, y por lo tanto nos resulta necesario establecer un punto de partida para nuestro estudio, sin por ello abstenernos de referirnos a hechos o procesos acaecidos en momentos precedentes¹⁶. Tomaremos como inicio de

15 Cabe aclarar que “las estructuras históricas son modelos contrastables: como los tipos ideales nos dotan, en una forma lógicamente coherente, de una representación simplificada de una realidad compleja y de una expresión de tendencias limitadas en su aplicabilidad en el tiempo y en el espacio. No son desarrollos plenamente realizados” (Cox 1981).

16 Para historización exhaustiva nos remitimos a MacBride (1980) y en Mattelart (1996).

nuestro relato, el momento histórico a partir del cual el concepto de comunicación quiso universalizarse en la cultura occidental, incluido en el abanico de derechos individuales que tomaron forma jurídica hacia finales del siglo XVIII. Se trata del periodo que desde la ilustración desembocó en la Revolución Francesa de 1789, y forma parte de los momentos clave en la génesis del Sistema Multipolar Europeo. Es a partir de allí que se comenzarán a entrever las primeras características de lo que luego llamaremos sociedad de la información y su carácter internacional, que son, en fin, el objeto de este estudio.

La Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano de 1789 sostiene en su artículo 10 que “la libre comunicación de pensamientos y opiniones es uno de los derechos más valiosos del Hombre; por consiguiente, cualquier Ciudadano puede hablar, escribir e imprimir libremente, siempre y cuando responda del abuso de esta libertad en los casos determinados por la Ley”. Los principios sobre los que reposa la declaración están fuertemente vinculados a la defensa de las libertades individuales frente al despotismo real. La libertad de expresión fue una de las protagonistas en los reclamos que los súbditos, a través de los parlamentos de la nobleza, hicieron llegar al soberano desde los tiempos de Luis XV. Tales exigencias de libertad habían crecido al calor de las agitaciones sociales protagonizadas por burgueses y nobles durante el siglo XVII y XVIII, y encontraron una expresión más orgánica a partir de las concepciones económicas elaboradas por los fisiocráticos en Francia y la teoría económica de Adam Smith en el Reino Unido. François Quesnay, exponente más reconocido del primer grupo, sostenía la necesidad de liberar todas las fuerzas productivas del yugo estatal, asegurando la existencia de una ley natural por la cual el sistema económico jamás podría fracasar. De allí la propuesta de liberalizar el comercio, con especial atención a los productos de la naturaleza, consagrada en la famosa expresión “Laissez faire, laissez passer”. El economista escocés retomó la idea de la existencia de un orden natural que asegura el buen funcionamiento de la economía para elaborar su concepción de 'mano invisible del mercado', reguladora de las dinámicas productivas y las relaciones sociales, y garantía de prosperidad. Fueron aquellos principios económicos, de la mano del agotamiento del régimen feudal y el advenimiento en ciernes del sistema de producción capitalista, los que favorecieron la expansión de las demandas de mayores libertades, incluida, especialmente, la de expresión, información y, más en general, a la comunicación. Nació así una de las doctrinas más influyentes en el ámbito de la comunicación y las relaciones entre Estados, que más adelante tomará el nombre de Free Flow of Information, o Libre circulación de la Información y que, como veremos, explica buena parte de los movimientos de los gobiernos occidentales en este ámbito, inclusive en el Siglo XXI (Mattelart 1997).

Es fácil entender la influencia de los paradigmas del libre mercado y la ética comercial en la sanción de las primeras ideas de derecho a la comunicación. El librecambio suponía la libre elección por parte de libres individuos en un mercado libre. Pero para poder obrar con una total y verdadera libertad, esos individuos debían contar con información fidedigna, sin censuras ni deformaciones en función de la política económica definida por el Estado. A esto se le suman una serie de factores de carácter político. La asunción por parte del movimiento revolucionario (en Estados Unidos primero, y en Francia después) de las responsabilidades de administración y gobierno preveían una serie de cambios en la forma de ejercer el poder doméstico. Se trata del periodo en el cual surgen y se generan lo que Cox llama fuerzas sociales, protagonistas luego de la puja hegemónica entre países en el Sistema Multipolar. Estas consideraban de enorme importancia la publicidad obligatoria de los actos de toda institución gubernamental con el fin de desterrar las injusticias y vejaciones a las que estaba sometido el pueblo hasta ese momento. El otro objetivo revolucionario, ligado al primero, era la consolidación de un espacio público desligado de la autoridad monárquica, una incipiente 'opinión pública' que contribuyera a sostener el Estado de Derecho a través de sus expresiones y organizaciones¹⁷. Los folletos y periódicos eran vitales para estos fines. Los movimientos revolucionarios que llevaron a la caída de

17 Hemos aquí otro proceso que merecería un profundo análisis, que trasciende el objeto de este trabajo, y que es el proceso de construcción hegemónica que las fuerzas sociales dominantes lograron a través de la ciencia, la cultura y la comunicación.

la monarquía en 1792 habían multiplicado los círculos de discusión política en toda Francia, muchos de los cuales comenzaron a estructurarse como verdaderos partidos. La importancia que revisten los medios de comunicación en el proceso político revolucionario vuelve a demostrarse en la composición general de estas organizaciones: un grupo parlamentario, un comité electoral y la redacción del periódico partidario (Botto, 2012)

Pero este modelo, que desde la Francia revolucionaria comenzará a expandirse por toda Europa, de una prensa artesanal, fundada para el debate, la opinión y la crítica política al servicio de la lucha por el poder del Estado, se encontrará muy pronto frente a los cambios radicales que aporta la Primera Revolución Industrial en todo el continente. La consolidación del Estado burgués, los avances tecnológicos en la producción y, especialmente, en la comunicación, con las primeras conexiones telegráficas, y la afirmación de los principios liberales de libertad de expresión y libre circulación de las mercancías, junto con otros factores socio-políticos, llevaron a una verdadera revolución en los medios. Según Habermas “esa evolución que llevó a la prensa de opinión a convertirse en una prensa-negocio se produjo casi simultáneamente en Inglaterra, Francia y Estados Unidos durante la década de los años treinta del siglo XIX” (2012). El advenimiento del capitalismo subvirtió, como lo hizo en todos los ordenes sociales, la relación de sumisión de la economía a los aspectos político-ideológicos (Amin 2001) y ese proceso también tuvo su correlato en el ámbito de la comunicación, entendida ya como mero sector productivo. La prensa comercial, cuyo principal fin ya explícito no era la batalla de ideas, sino el lucro, se abrió así paso bajo el empuje modernizador de la revolución industrial y sus primeras teorías sociales. Se establecieron así espacios para la publicidad en los periódicos y folletines, y la estructura misma de éstos debió adaptarse al nuevo objetivo empresarial. La noticia, la información, debía convertirse en mercancía cuantificable y vendible, recurriendo a los preceptos de la 'ciencia positiva' de moda por aquellos años: los artículos debían ser breves, objetivos, sin adjetivaciones ni información irrelevante. La noticia 'en bruto' y su comercialización fue a partir de ese entonces -y en algunos casos aún hoy- la materia prima de exportación de las primeras industrias de la información a nivel internacional: las agencias de noticias.

En 1835, en París, un traductor y ex banquero, Charles-Louis Havas, funda la primera empresa proveedora de información internacional para periódicos, la Agence de Feuilles Politiques et Correspondance Générale, más conocida como Agencia Havas. Con un capilar sistema de transmisión de la información, que incluía corresponsales acreditados en las capitales europeas, la compra de empresas informativas extranjeras y hasta un sistema de palomas mensajeras para llegar a los lugares más recónditos del continente, Havas logró establecer un servicio que interesó rápidamente tanto a los periódicos de la época como al gobierno francés. Hasta el famoso escritor Honorato De Balzac dedicó algunas palabras -poco halagadoras por cierto- a sus actividades:

“Hay en la calle Rousseau una oficina dirigida por el señor Havas. Este señor venera el hecho, y profesa poca admiración por los principios; asimismo ha servido a todas las administraciones con igual fidelidad. Si las personas cambian, él sabe que el espíritu jamás cambia y que la dirección a darle al espíritu es siempre la misma [...] Todos los periódicos de París han renunciado, por economía, a hacer gastos a los que el señor Havas se dedica, tanto más cuanto que ahora tiene un monopolio y todos los periódicos, dispensados de traducir, como antes los periódicos extranjeros y mantener agentes, subvencionan al señor Havas con una suma mensual para recibir de él, a hora fija, las noticias del extranjero.”¹⁸

La Agencia de Havas mantuvo el monopolio internacional de este tipo de actividad hasta que dos de sus empleados decidieron seguir sus pasos y fundar sus propias agencias. Bernard Wolff lo hizo en 1849 en Berlín, comenzando las actividades de la Wolff'sches Telegraphisches Bureau; y en 1851, en Londres, Paul Julius Reuters le puso su apellido a la primera agencia informativa internacional con

18 Citado en VALLE, Mabel. Medios gráficos y técnicas periodísticas. Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1997

sede en Inglaterra. La Agencia Havas, hoy Agence France Presse (AFP), Reuters, junto con la estadounidense Associated Press (AP) fundada en 1846 son, al día de hoy, las tres agencias que concentran el mayor flujo informativo internacional.

En la segunda mitad del siglo XIX, las agencias informativas lograron crecer rápidamente gracias a la invención de nuevos sistemas de comunicación a distancia, como el telégrafo eléctrico, la expansión de las redes de transporte bajo el impulso de la acumulación capitalista, y especialmente el interés de los Estados coloniales en el nuevo emprendimiento comunicacional. Los gobiernos de Francia, Reino Unido y el Imperio Alemán no sólo se convirtieron en los principales clientes de las agencias fundadas en sus respectivos territorios -aún hoy, el 40% de los ingresos de AFP provienen de contrataciones del sector público francés- sino que subvencionaron y financiaron esas empresas abiertamente. Tal como se deduce de la descripción de Balzac, la relación entre Havas y los poderes públicos era sumamente estrecha más allá de los gobiernos de turno, y lo siguió siendo luego de que en 1852 los hijos del fundador le sucedieran. La agencia se especializó en elaborar información sobre finanzas y comercio para la burguesía parisina, el Estado francés, pero también para inversionistas extranjeros que quisieran emprender en Francia. De allí el interés de los gobiernos europeos por sostener y reforzar la labor de estas agencias que se convirtieron en 'asunto de interés nacional'. En el caso de Francia e Inglaterra, el sistema colonial de ambas potencias ofrecía una estructura muy avanzada para sus actividades. El imperialismo europeo favoreció la cartelización del mercado de la información, monopolizado por estas empresas según las áreas de influencia del Estado a las cuales pertenecían. Las agencias del siglo XIX preconizaron el concepto de 'marca país' o 'imagen internacional', tan de moda en nuestro tiempo, y se convirtieron en organismos semi-oficiales del Estado. En 1871, la Reina Victoria de Inglaterra inclusive le concedió el título de noble a Reuters, un alemán, que a partir de ese momento pasó a ser Barón de la Corona Inglesa. Es justamente en el Reino Unido adonde los periódicos ejercían mayor influencia sobre la orientación en política exterior del Estado (Renouvin 1982:33). Es remarcable también que haya sido justamente la agencia Reuters la protagonista de la primera cobertura fotográfica de un conflicto bélico, durante la Guerra de Crimea, entre 1853 y 1856¹⁹.

Los Estados de entonces alegaban su interés en la difusión de sus bases culturales en el mundo, la atracción de capitales hacia sus territorios y la apertura de nuevos mercados en el extranjero, para justificar la injerencia producida en el crecimiento de las agencias de información y el flujo de información internacional. Las agencias se convirtieron rápidamente de agentes de inteligencia financiera a operadores en política internacional, instrumentos del balance de poder entre potencias hegemónicas. Renouvin resume el panorama comunicacional de esta manera:

Los caracteres de la mentalidad colectiva ejercieron una influencia mayor sobre la política exterior de los estados, a medida que se extendía en Europa el área de los regímenes de libertad política, y a medida, también, que el desarrollo de la prensa diaria iniciaba en los problemas internacionales a un público más amplio. El régimen parlamentario había quedado, entre 1850 y 1870, como patrimonio de Gran Bretaña; después se establecía en Francia y en Italia; pero ni el nuevo Imperio alemán ni Austria ni Hungría admitían su principio. La libertad de prensa se veía insertada en todas las Constituciones de los Estados europeos; los periódicos disminuían su precio de venta liberados de la censura, o de las sanciones administrativas, aumentaban su clientela, al ritmo de los progresos de la enseñanza primaria. En Gran Bretaña fue donde los grandes diarios, cuyas tradiciones ya eran sólidas, trataron con el mayor cuidado las cuestiones de política extranjera. En Francia, la prensa, incluso antes de la ley de 1881, era muy activa, muy independiente, pero se interesaba en la política interior más que en problemas exteriores. En Alemania, las hojas oficiosas, subvencionadas por la Cancillería del Reich, concedía a esos problemas una atención que llevaba a los diarios independientes a dedicarles, a su vez, un lugar importante. En el mismo Imperio ruso, a pesar del

19 Los ejércitos ya contaban, en realidad, con máquinas fotográficas durante las guerras. Pero fue en Crimea, cuando una coalición entre Francia, Reino Unido y Reino de Cerdeña combatió contra el imperio Ruso en apoyo al Imperio Otomano para contener la expansión zarista, cuando por primera vez se divulgaron fotografías de los combates a través de las redes de la agencia a los diferentes diarios europeos.

régimen autocrático, reconocía el gobierno la necesidad de dejar a la opinión pública -es decir, a la burguesía, a los cuadros administrativos, a los intelectuales- el medio de expresar su opinión sobre las cuestiones internacionales. (Renouvin 1982:339)

Sin embargo, los avances de la tecnología, la crisis de la racionalidad científica que cundió sobre Europa en los primeros años del siglo XX y las rápidas modificaciones de las relaciones socio-económicas de la época, llevaron a un nuevo cambio en las perspectivas de la comunicación en las relaciones entre los Estados.

PROPAGANDA Y WAR-COMMUNICATION EN LA TRANSICIÓN INTERSISTÉMICA 1914-1945

El periodo que va desde finales del siglo XIX hasta los años 30 del siglo XX es una etapa de febril experimentación en el marco de las ciencias sociales. La difusión del positivismo y los primeros experimentos sobre la conducta de los seres vivos llevó a la formulación de las primeras teorías científicas sobre las fuerzas que mueven a los individuos, las sociedades y los Estados. Se buscaba desarrollar un conocimiento secular, sistemático y objetivo sobre el hombre, con una validación empírica y una separación disciplinaria acorde a los estándares de la ciencia.

El primer gran desafío al que las ciencias sociales se enfrentan en el comienzo del nuevo siglo está representado por las cambiantes condiciones sociales de la Europa de la 'Belle Epoque': una burguesía burbuejante, activa y protagonista de la vida política del continente y la miseria campesina y obrera que inundaba amenazante su espacio social histórico, la ciudad. Se comenzaron a realizar estudios para tratar de entender a este nuevo actor que aparecía en las sociedades occidentales atemorizando las clases tradicionalmente dominantes: las masas. Mucho se ha escrito desde la sociología, la psicología social o inclusive la antropología acerca de la definición y las características de las masas. Sin embargo nos limitaremos aquí al ámbito de los estudios sociológicos de la comunicación, y de éstos sólo aquellos que nos den los instrumentos necesarios para analizar el rol de los medios y la comunicación en el ámbito internacional.

Las herramientas para analizar el rol de los medios en esta nueva configuración social vienen, en un primer momento, de la psicología conductista. Los experimentos de Pavlov y Skinner acerca del comportamiento frente a un estímulo externo propiciaron la formulación de una primera teoría de la comunicación de masas conocida como de la 'aguja hipodérmica'. En el esquema estímulo-respuesta del conductismo, los medios de comunicación representarían el primer momento, la inoculación de un mensaje, a la que le corresponde invariablemente una respuesta igual, o deseada, por parte del receptor del mismo. El público receptor es claramente un sujeto pasivo cuya acción puede ser manipulada por el emisor del mensaje comunicacional. Es la base teórica, simple, de lo que hoy conocemos como propaganda, y fue la base de acción de la política comunicacional de los regímenes totalitarios del siglo XX²⁰. Las masas son consideradas aquí un simple agregado de sujetos sin relaciones entre ellos, que reciben el mensaje de manera individual. Pero los estudios de Freud sobre psicología de las masas de aquellos años y la aplicación empírica de tales convicciones a principios del siglo XX en Europa obligaron a afinar la teoría.

En los años 20, en los EEUU, la Mass Communication Research, corriente sociológica que inaugura el funcionalismo en los estudios en comunicación, elabora una superación de la teoría de la aguja

20 Acerca del uso de la propaganda y la información oficial durante este periodo, Duroselle y Renouvin dedican un interesante análisis en su *Introducción a la historia de las relaciones internacionales* en el apartado titulado La acción sobre las fuerzas psicológicas colectivas (Op. Cit. pp. 395-405)

hipodérmica a través de la obra de su principal exponente, Harold Lasswell.

Lasswell es considerado aún hoy como uno de los teóricos de la comunicación y la ciencia política más influyentes del siglo XX. En 1927 sacudió el ambiente académico con la publicación de *Propaganda in the World War*, que dio comienzo a una serie de estudios cuyo punto más alto se dio con la formulación del “paradigma de Lasswell”. Según este politólogo, el examen de la comunicación se desarrolla en función de responder a la pregunta: “¿Quién dice qué, a quién, por qué canal y con qué efecto?”. Se trata de una ampliación de la teoría de la aguja hipodérmica (nombre también acuñado por Lasswell) que, influenciada por los recientes estudios sobre psicología de las masas, pone el acento en los efectos buscados a través de la comunicación a la cual se expone una masa atomizada y amorfa. En el ámbito político esto generará un gran cambio en las estrategias de comunicación de los gobiernos, y Lasswell tendrá pronto la posibilidad de probar la solidez de sus teorías. Con la llegada de Franklin Delano Roosevelt a la presidencia de los EEUU, y su proyecto de New Deal, la imponente reforma económica que apuntaba a sacar al país de la recesión causada por la crisis de 1929, Lasswell y la escuela funcionalista norteamericana fueron llamados a estudiar y preparar las técnicas de propaganda necesarias para influenciar la opinión pública en favor de los programas del presidente. Contaban con un antecedente. Woodrow Wilson, en 1917 había creado el Committee on Public Information, más conocido como Comité Creel por el nombre del periodista que la presidía -aunque el principal cerebro del grupo fue Walter Lippmann-, primera agencia gubernamental de propaganda que se encargó de dar vuelta la opinión pública estadounidense, mayoritariamente aislacionista y pacifista -el mismo Wilson había llegado a la presidencia con la promesa de sostener esas posturas- y lograr el apoyo y entusiasmo necesario para la intervención norteamericana en la Primera Guerra Mundial. Al igual que la Comisión Creel, la propaganda de Roosevelt utilizó todos los medios necesarios para que su proyecto pudiera cumplirse, y la experiencia sirvió para que Lasswell y los suyos pudiesen continuar la investigación en otras campañas políticas y consolidar algunas conclusiones.

El rol de la prensa en los acontecimientos que marcaron esta etapa de transición sistémica son más que elocuentes. Duroselle y Renouvin -en su análisis histórico de las fuerzas profundas que guían la acción de los pueblos a nivel internacional-, la identifican, junto con la escuela, como uno de los factores de promoción de las distorsiones del sentimiento nacional en Europa, y por lo tanto un obstáculo al desarrollo pacífico de las relaciones internacionales. Se remontan efectivamente a este período los primeros tentativos de “corregir” la tendencia de los medios a través de regulaciones internacionales que vieron inclusive la intervención de la Sociedad de las Naciones, que intentó elaborar un estatuto internacional de periodistas y dar la lucha contra las noticias falsas (Duroselle y Renouvin, 2000:261).

Los estudios de las escuelas funcionalistas comprobaron que el efecto de la persuasión está vinculado a algunos factores como la credibilidad y poder del emisor, la claridad del mensaje o el orden secuencial de las argumentaciones. Elementos que luego fueron clave en el advenimiento de la gran propaganda de masas de los regímenes autoritarios europeos. Pero lo más interesante es que Lasswell reconoce una diferenciación en tres grupos sociales en una misma comunidad a partir del proceso de comunicación social:

“Cuando examinamos el proceso de comunicación de cualquier lugar o estado de la comunidad mundial, observamos tres categorías de especialistas. Un grupo vigila el entorno político del estado como un todo, otro correlaciona la respuesta de todo el estado al entorno, y un tercero transmite ciertas pautas de respuesta de los viejos a los jóvenes. Diplomáticos, agregados y corresponsales extranjeros representan a quienes se especializan en el entorno. Editores, periodistas y locutores son correlatores de la respuesta interna. Los pedagogos, en familia y en la escuela, transmiten el legado social”²¹

21 Publicado en Moragas Spá, Miquel, *Sociología de la comunicación de masas*, tomo II, Gustavo Gilli, Barcelona, 1985.

La comunicación tiene la función de supervisión y vigilancia sobre el mantenimiento de un determinado orden social y asegura la transmisión de la herencia cultural entre generaciones. Para ello existen diferentes grados de vinculación con el acto de comunicación que debe garantizarse con el sólo fin de que el cuerpo social se mantenga en el tiempo. Las masas no toman parte de este proceso y, por el contrario, deben estar lejos de ello. De esta manera “la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al Estado totalitario” (Chomsky, 1993).

Cabe destacar el rol fundamental que Lasswell da a la diplomacia y las relaciones con otros Estados no solo desde el punto de vista de la construcción del entorno comunicacional, sino también desde la acción estatal. En sus trabajos subraya la importancia de la propaganda como medio de acción militar. Para Lasswell y muchos otros, las campañas políticas y las dos guerras mundiales fueron laboratorios invaluables para estudiar la comunicación de masas. Su obra de 1939, *World revolutionary propaganda*, fue el puntapié para una prolífica producción anglosajona sobre la importancia de la comunicación en las estrategias de guerra. A partir del concepto de 'Propaganda-War' de Lasswell, luego de la segunda guerra mundial los sociólogos norteamericanos comienzan a hablar de “Guerra Psicológica” para referirse a la influencia sobre el conjunto de ideas de una población en guerra por parte de un país beligerante²². Una “persuasión organizada mediante recursos no violentos” que requiere de “operaciones de información para influir sobre las políticas” de países extranjeros²³

La casa Blanca estableció en los años 40 las primeras oficinas gubernamentales dedicadas al estudio de la información de guerra como la United States Office of War Information (OWI) entre 1942 y 1945, o la Office of Strategic Services (OSS), antecesora de la CIA. En ambas agencias trabajaron especialistas de la comunicación que, luego, elaboraron estrategias de propaganda estatal a través de emisoras intercontinentales como Voice of America. Durante los años 50, los trabajos de Lasswell sirvieron como primera aproximación para la elaboración de una estrategia propagandística internacional en el marco de las tensiones bipolares. En 1953, Paul Felix Lazarsfeld, discípulo y continuador de la sociología funcionalista de Lasswell²⁴, fundador del Bureau of Applied Social Research en la universidad de Columbia con la financiación del Ministerio de Guerra de los EEUU, escribía en un número especial de Public Opinion Quarterly, revista fundada por el mismo Lasswell:

“La relación entre la política práctica y la ciencia social debería ser una relación de doble dirección. No sólo deberíamos contribuir a la elaboración de la política de Estados Unidos, sino que además, deberíamos confiar en que los que hacen política también tengan la seguridad de que su obra contribuye a las ciencias sociales. Esto es urgente, no sólo por razones académicas, sino también porque -y ello en una medida considerable- el bienestar nacional e internacional del país, como lo ha ya indicado Lasswell, está vinculado a las técnicas de la investigación en las ciencias sociales”²⁵

Con esa revista, Lazarsfeld, junto con otros investigadores como Leo Lowenthal, y bajo el llamado del presidente Eisenhower a todas las fuerzas internacionales a “defender la libertad”, dan por nacido el nuevo campo de investigación de la comunicación internacional.

22 Una revisión en clave actual de esta estrategia fue formulada entre los consejeros del ex presidente Bush hijo en la elaboración de su doctrina de seguridad nacional tras el 11S. Véase al respecto Rumsfeld D. (2006), “La guerra de los medios de comunicación contra el terror”, Project Syndicate, [<https://www.project-syndicate.org/commentary/the-media-war-on-terror>] 07/09/2019]

23 Farago L. *War of wits: The anatomy of espionage and intelligence*, Funk & Wagnals, 1954 citado en Mattelart, 1996:134

24 En verdad Lazarsfeld va más allá, cuestionando el modelo mecanicista de estímulo-respuesta que defendía Lasswell. Introduce la idea de “grupo primario” y “líderes de opinión”, que media sobre el accionar directo del mensaje sobre el receptor, y elabora la teoría denominada “two-step flow of communication”. Véase al respecto The People’s Choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign (1944)

25 Lazarsfeld P. F., *The prognosis of international communication research*, Public Opinion Quarterly, 1953, vol 16 citado en Mattelart, 1996:144

EL DESARROLLO Y SU DIFUSIÓN

Para finales de los años 60 ya varias universidades norteamericanas habían incluido a la “comunicación internacional” como ámbito de estudio ligado a las Relaciones Internacionales. Y para ese entonces la transversalidad entre ambas disciplinas se concentraba en el debate en torno a la Teoría de la Modernidad, o Difusionismo.

Se trata de una concepción, heredada del Darwinismo Social del siglo XIX, según la cual el desarrollo de los pueblos se puede verificar sólo a través de una vía, que es la que siguió el mundo occidental. Esta perspectiva entiende que los países que aún no han llegado al desarrollo que ostentan Europa y EEUU, se encuentran en una fase atrasada en su camino hacia la civilización. Para ello se deben superar distintas etapas sucesivas desde las sociedades de tipo tradicional hasta alcanzar la modernidad. La persistencia de rasgos tradicionales es un síntoma de retraso que puede ser modificado, y los medios de comunicación de masas pueden ser un agente para la modernización.

De allí la idea de Difusionismo: los medios masivos de comunicación se erigen como herramienta predilecta para difundir la información desde los países que han alcanzado un alto grado de desarrollo hacia aquellos que se encuentran en el camino, o en vía de desarrollo. El rol de la comunicación, desde esta perspectiva, es la de la difusión de la modernidad en el mundo. Armand y Michele Mattelart (1997:36) citan a tal propósito el caso del estudio realizado a partir de 1950 por David Lerner del MIT, junto con el Bureau of Applied Social Research de Felix Lazarsfeld del que hablamos más arriba, y que se publicó en 1958 bajo el sugestivo título *The passing of traditional society: modernizing the Middle East*. Los investigadores realizaron una serie de encuestas para medir las opiniones de ciudadanos de diferentes países de Oriente Medio acerca de las transmisiones de tres medios de comunicación extranjeros: la BBC inglesa, Radio Moscú, y la norteamericana estatal Voice of America. En sus consideraciones los sociólogos de la comunicación aseguran que en el pasaje del “Estado tradicional” al “Estado moderno”, es condición indispensable la difusión de una “actitud psicológica de movilidad”, una disposición al desarrollo, y que ésta es efectivamente multiplicable a través de los medios de comunicación masivos.

A este tipo de estudios, le siguieron las actividades del Departamento de Estado de los EEUU que intensificó sus programas de “difusión de las innovaciones”, especialmente en Asia y América Latina, y particularmente en el sector de la educación sexual y reproductiva y en la producción agrícola. Este enfoque les permitía entrar en contacto con poblaciones campesinas, pobres y analfabetas, para, entre otros objetivos, proponer una posible salida de aquella situación sin emular las gestas revolucionarias que a partir del caso cubano comenzaban a ensayarse en distintas partes de América. En el ámbito de la comunicación, el gobierno norteamericano reforzará su defensa irrestricta de la libre circulación de la información, doctrina calcada del principio de libre circulación de las mercancías, previendo que también en este aspecto se produciría una modificación en el escenario del conflicto en el ámbito internacional. Además de la confrontación este/oeste ligada a la continuación de la guerra fría, la dinámica desarrollo/subdesarrollo abre un nuevo enfrentamiento cuyo eje es norte/sur. Las visiones críticas a la teoría de la modernización fueron, de hecho, de lo más rico en términos de análisis y producción científica.

Immanuel Wallerstein es, en este sentido, uno de los autores más influyentes en este enfoque crítico. A partir de la concepción marxista, individúa en el desarrollo de las relaciones productivas en el mundo la existencia de un centro geográfico reducido a cuyos márgenes se encuentran amplios sectores subordinados y dependientes. Esta “economía-mundo” -término tomado de Fernand Braudel (Wallerstein 2004:31)- y estructura marco del capitalismo, define a través de los métodos de producción la dependencia y las formas de reproducción de las relaciones económicas mundiales. Para ello, las redes comerciales, que han logrado su expansión desde el siglo XVI hasta la constitución del capitalismo moderno con su centro, sus semi-periferias y sus periferias, han demostrado la importancia de

los sistemas de comunicación en la gerarquización del sistema-mundo. El intercambio desigual, base en el esquema de relaciones del capitalismo, es también la base de la desigualdad en el mundo.

Este enfoque, retomado por infinidad de autores, tuvo, en el estudio de la comunicación, un primer desarrollo en el centro de la producción capitalista mundial, que impactó luego con fuerza en su periferia. Es el caso de los trabajos de Herbert Schiller, que en 1969 publicó un libro crucial para el estudio de la Dominación/Dependencia en los medios de comunicación y la cultura: *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Schiller elaboró el concepto de Imperialismo Cultural a partir del análisis del rol del complejo militar-industrial norteamericano en la industria cultural e informativa. Según él, en el mundo surgido tras la segunda guerra mundial, el poder militar ya no era suficiente para garantizar la primacía norteamericana a nivel internacional. Era necesario explorar un nuevo campo de dominación que estaba logrando interesantes y agigantados avances científicos: la comunicación social. Los mass media se convierten así en una herramienta fundamental para la dominación semántica de sociedades muy diferentes a la que es sede de emisión de los mensajes²⁶. La particularidad de la teoría de Schiller, es que introduce la voluntad de los sectores dirigentes de las sociedades bajo dominación, de seguir los preceptos impuestos por los dominantes. Schiller define entonces al imperialismo cultural:

"El conjunto de procesos por los que una sociedad es introducida en el seno del sistema moderno mundial y la manera en que su capa dirigente es llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a moldear las instituciones sociales para que correspondan con los valores y estructuras del centro dominante del sistema o para hacerse su promotor [...] Existe un poderoso sistema de comunicaciones para asegurar no una sumisión sufrida de mala gana, sino una alianza con los brazos abiertos en las áreas penetradas, identificando la presencia norteamericana con la libertad: libertad de comercio, libertad de palabra y libertad de empresa"²⁷

En los EEUU entre los años 60 y 70 se elaborarán decenas de estudios que rompen con la idea que la sociología funcionalista había elaborado de la comunicación. Según Lasswell o Lazarsfeld, los medios eran un instrumento para el mantenimiento del orden democrático, cuyo rol de "ordenadores de la sociedad" aseguraba la prosecución de la paz y la armonía de la sociedad, la trasmisión de los más altos valores de la humanidad y la cultura. Esta perspectiva se verá reflejada en los años 90 en expresiones tales como "aldea global", que niegan el escenario de conflicto social permanente. Pero el surgimiento de las perspectivas críticas sobre los medios pusieron en tela de juicio esta idea, inaugurando una discrepancia que el semiólogo italiano Umberto Eco resumió en el título de su obra de 1964 *Apocalípticos e Integrados*. A quienes entienden a los medios de comunicación como un instrumento de la sociedad de masas para integrar cada vez más personas a los beneficios de la democracia occidental, se le oponen aquellos que entienden a la comunicación como un instrumento de poder en el marco de un sistema internacional desigual y opresor. Los medios, lejos de considerarse como instrumentos de la democracia, son herramientas de dominación en manos de grandes potencias que los usan para la defensa de sus intereses. Este último enfoque encontró en América Latina un importante centro de elaboración y estudio, coadyuvado por la formulación del pensamiento periférico continental en las relaciones internacionales.

EL NOMIC

En los años 60 y 70 se asiste a dos procesos clave para entender el crecimiento que los medios han tenido en el ámbito de los debates internacionales. Por un lado la descolonización y el surgimiento de

26 El trabajo ícono de este tipo de estudios en América Latina es Dorfman A. y Mattelart A. (1972), *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

27 Schiller E, *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Gustavo Gili, Barcelona, 1976.

propuestas alternativas a la bipolaridad de la guerra fría encarnadas en el Movimiento de Países No Alineados, MNOAL, que asumirán el desafío de cuestionar profundamente el sistema de comunicaciones internacional. Por el otro, la consolidación de los organismos internacionales como foros de debate para temáticas específicas que atañen a las relaciones internacionales, que tiene en este periodo una trayectoria meteórica, hasta sucumbir bajo las demostraciones de poder de las potencias mundiales. El debate internacional en torno a la comunicación tendrá un protagonismo inesperado en estos procesos.

En mayo de 1974, la VI Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó dos declaraciones que representaron la consagración de un debate internacional que los países periféricos sostenían desde la Conferencia de Bandung de 1955. La Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, representaban una victoria simbólica del MNOAL, pero también encerraban un profundo debate entorno a las desigualdades existentes a nivel internacional en varios ámbitos, incluido el de los medios. Desde 1968 en la UNESCO se había promovido un debate tendiente a la evaluación de los efectos de los medios de comunicación de masas en las sociedades modernas. Se instaló en ese momento el concepto de “comunicación en sentido único”, que el Director General de la organización, el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow, describió al concluir la cumbre de la UNESCO en Nairobi en 1976:

“la difusión de la información se realiza en gran medida en sentido único, a partir de algunos centros situados sobre todo en los países industrializados. Esta información refleja necesariamente las preocupaciones, las aspiraciones, es decir, el punto de vista, de las sociedades en donde tienen su origen, de tal modo que los organismos que constituyen su soporte tienden, con intención o sin ella, a instaurar una dominación de hecho, que puede imponer modelos culturales”

El mismo M'Bow, propició en 1977 la creación de una comisión internacional de estudio de los problemas de la comunicación, presidida por el irlandés Sean MacBride, premio Lenin y Nobel por la Paz, y fundador de Amnistía Internacional. El trabajo de la comisión desembocó, en 1980, en la publicación de un volumen intitulado *Un solo mundo, voces múltiples*, conocido mundialmente como Informe MacBride. La comisión, compuesta por especialistas en el ámbito de la comunicación y el periodismo provenientes de todas partes del mundo²⁸, también retomó la idea de “información en sentido único”, definida como “una corriente de noticias, datos, mensajes, programas y productos culturales, que va casi exclusivamente de los países grandes a los pequeños, de quienes tienen el poder y los medios tecnológicos a quienes están privados de ellos, de los países desarrollados a los países en desarrollo y, en el plano nacional, del centro del poder hacia abajo” (MacBride 1980).

Estas definiciones retomaban claramente los documentos elaborados por las cumbres del MNOAL en los años precedentes, que culminaron con la V Conferencia de la Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Colombo en agosto de 1976, en la que aparece por primera vez una propuesta orgánica por parte del movimiento en el ámbito de la comunicación: el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC). El análisis de la situación informativa internacional era claro. Las políticas difusionistas y la concentración de la producción tecnológica en los países desarrollados tenía una clara influencia sobre la imposición de modelos culturales en todo el planeta. Para los países del MNOAL, el establecimiento de un nuevo orden comunicacional era inseparable de la creación de un nuevo orden económico y viceversa. Por primera vez en un ámbito internacional se planteaba una estrecha vinculación entre las políticas de medios y comunicación y el desarrollo desigual del mundo, entendidos como problemas inseparables entre sí. La doctrina del libre flujo de la información, lejos de garantizar la libertad de expresión e información a nivel global, permite un alto grado de

28 Los 16 miembros que componían la Comisión, además del presidente, eran: Elie Abel (USA), Hubert Bcuve-Mery (Francia), Elebe Ma Elie Ekonzo (Zaire), Gabriel García Márquez (Colombia), Sergei Losev (URSS), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Países Bajos), Juan Somavia (Chile), Boobli George Verghese (India) y Belly Zimmerman (Canadá).

discrecionalidad en el manejo de los flujos informativos desde el centro hacia la periferia, lo que Celestino de Arenal define como distorsión de la información:

“1) La exageración de hechos que no tienen verdadera importancia. 2) Reunir hechos aislados y presentarlos como un conjunto, sin que el mismo sea real. 3) La distorsión por «inferencia», que se caracteriza por la presentación de hechos reales, de tal forma que las consecuencias implícitas en ellos son favorables a los intereses del sistema transnacional. 4) La distorsión a través del «preacondicionamiento» de los hechos. Ciertos hechos que poseen una dimensión específica son presentados de forma que creen temores y recelos sin fundamento, condicionando la conducta futura de la opinión pública y de los Gobiernos. 5) La distorsión a través del silenciamiento de situaciones que no interesan a los países desarrollados” (Arenal 1985:17)

El NOMIC proponía modificar por completo el sistema mediático internacional a partir de una serie de principios que se podrían resumir en: 1) la sustitución de un sistema de comunicación en sentido único por una circulación multidireccional y equilibrada de la información; 2) descolonizar el contenido de la información, considerando que sus condiciones de producción se establecen en los centros del poder; 3) democratizar la comunicación, al ampliar el significado mismo de derecho a la información entendido como derecho a obtener, realizar y difundir información y consagrando la libertad y derecho de acceso a los medios disponibles para su distribución a toda la humanidad; 4) redistribución transnacional de los recursos de la comunicación como frecuencias, satélites, bancos de datos etc... 5) promoción de sistemas nacionales de comunicación en los países periféricos; 6) establecimiento de mecanismos de ayuda financiera para el acceso soberano y definitivo a los sistemas de comunicación internacional.

Estos seis principios se pueden encontrar en las conclusiones y 82 recomendaciones presentadas en el Informe MacBride. En sus conclusiones, el informe entiende que el derecho a buscar, recibir y difundir información es un derecho humano individual y colectivo a la vez, que necesita de un nuevo orden internacional para su garantía. Al mismo tiempo exhorta a “otorgar mayor importancia a la eliminación de los desequilibrios y disparidades en la comunicación y sus estructuras, y particularmente en las corrientes de información”, y define el establecimiento del NOMIC como un “proceso continuo de cambio en la naturaleza de las relaciones entre las naciones y dentro de ellas” (MacBride 1980:207-209)

No es difícil imaginar que la presentación del informe ante el Director General de la UNESCO generó la férrea oposición de los países occidentales. Existían en ese entonces -y en cierta manera aún hoy- dos posturas principales con respecto a la regulación de la actividad de los medios de comunicación masiva a nivel internacional. Por un lado el Free Flow of Information del Departamento de Estado sostenido por los países de Europa Occidental. Según esta doctrina, la restricción o reglamentación del flujo de información equivaldría a la imposición de formas de censura características de los Estados totalitarios. La libre circulación de la información garantizaba claramente la hegemonía cultural, política, tecnológica y económica de occidente, a través de las iniciativas públicas o de sus empresas transnacionales (Castro Ruano 1999:195). Por el otro lado, los países del bloque socialista utilizaron hábilmente el debate planteado por los No Alineados para reafirmar el principio de Soberanía Cultural como un factor inseparable de la Soberanía Política. El libre flujo de la información era considerado según esta perspectiva como una forma injerencista del imperio para socavar la soberanía de otros pueblos, y cada Estado tenía entonces la prerrogativa de defenderse de semejante ataque. Estos planteamientos sirvieron claramente de justificación para varios países del bloque socialista y periféricos frente a la acusación de censura y manipulación de la información movidas en contra de sus gobiernos (Matterlart 1997:82). Pero lo que precipitó el debate entorno a los flujos internacionales de la comunicación fue la reacción de la administración Reagan ante la legitimidad que el contenido del informe MacBride estaba cosechando en todo el mundo. La delegación estadounidense en la UNESCO logró el llamado a una Conferencia Intergubernamental sobre la Cooperación en lo concerniente a las Actividades, Necesidades y Programas de Desarrollo de la Comunicación, celebrada en París en 1980, donde propuso la creación de un ente descentralizado para la creación de un fondo de financiación para el fomento de

la comunicación en los países en vía de desarrollo, que en los planes de Washington quedaría bajo dominio estadounidense. Pero esa propuesta fracasó, y en cambio se estableció la creación del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC), bajo la órbita de la UNESCO, que aún hoy financia proyectos comunicacionales en los países periféricos.

El aparente éxito de los preceptos del NOMIC llevaría a los países centrales a estrategias más agresivas. Luego de una serie de acusaciones de ideologización y politización en sentido anti-norteamericano de la UNESCO -en buena parte debido al debate en torno al libre flujo de la información- los EEUU abandonaron la organización en 1984, seguidos por Gran Bretaña y Singapur al año siguiente. La UNESCO perdía de esta manera capacidad de acción y legitimidad como foro de debate, y la discusión en torno al NOMIC, ya debilitada inclusive por diferencias internas entre los países periféricos y la pérdida de gravitación diplomática del MNOAL, desapareció de la agenda. Habrá que esperar los diálogos interministeriales que derivaron en la creación de la Organización Mundial del Comercio, para que la comunicación vuelva a aparecer como tema destacado en los debates multilaterales, pero esta vez ya no como derecho sino como mercancía:

[...] en el proceso de avance del neoliberalismo, que comienza a mediados de los setenta y se afianza en los ochenta, el desplazamiento del enfoque de la problemática comunicacional operado con su reducción al concepto de información, se dio en el marco de la fetichista disolución de la asimetría/conflicto entre el centro y la periferia bajo el concepto de transferencia tecnológica, la cuál fue librada a la acción del capital concentrado que desplazó al Estado. Los planteos en referencia a la comunicación que de allí surgieron, postularon como “salida” la implementación de políticas de privatización sin regulación “estatal/democratizante”, dejando la dirección del proceso en manos del mercado (capital concentrado) al cuál se lo entiende como asignador eficiente (Fontana 2007:17)

La disputa por un nuevo orden internacional de la información se desarrolló entre países desarrollados, cuyo interés consistía en sostener la estructura de dependencia de la sociedad internacional, y los periféricos, que entendieron que la comunicación es un espacio simbólico de disputa en el que se juegan la independencia y el desarrollo. Los años siguientes modificarán esa estructura radicalmente.

REFLEXIONES FINALES

Ya sea como herramientas del naciente sistema financiero internacional, como instrumentos del balance de poder, fomento de nacionalismos, armas para la guerra total, o como mecanismos de influencia sobre países periféricos en el sistema bipolar, los medios de comunicación siguieron la trayectoria de las luchas sistémicas por el poder internacional que marcaron la historia del mundo occidental desde el nacimiento mismo del sistema westfaliano.

Durante la génesis del sistema multipolar eurocéntrico, la coincidencia entre libertad de mercado y libertad de información proporcionó el rasgo ideológico diferencial de la sociedad capitalista acerca del campo de la comunicación y por ende, una hoja de ruta en el posicionamiento de los regímenes liberales hegemónicos. Su desarrollo coincidió con el surgimiento de un fenómeno que sirvió también de instrumento de consolidación y expansión de sus intereses. En el marco del proceso de acumulación capitalista las agencias de noticias se convirtieron en agentes de promoción del interés nacional de las potencias hegemónicas (Francia, Gran Bretaña e Imperio Alemán principalmente) y de los intereses del capital que estos representaban. Desde una perspectiva crítica²⁹, se podría hasta afirmar que la expansión del capital necesaria para la estabilidad del orden sistémico fue coadyuvada a

²⁹ Nos referimos aquí claramente a las elaboraciones formuladas en la larga historia de la escuela marxista en torno al concepto de imperialismo. Un excelente resumen se puede encontrar en Caldusch 2000:96-128

través de diferentes agentes estatales y no estatales entre los cuales los nuevos medios de comunicación tuvieron un rol primordial.

La transición inter-sistémica consolidó la idea de los medios como garantes de la estabilidad del sistema interno a los estados a través de la idea de propaganda y reproducción de los modelos socio-económicos imperantes en cada uno de los regímenes estatales. En los tres modelos de Estado en pugna -el liberalismo democrático, el totalitarismo nazi-fascista con sus estados autoritarios aliados, y la URSS-, la comunicación y los medios se configuraron como herramientas normalizadoras en el ámbito doméstico, e instrumentos de guerra en función de los intereses nacionales en el ámbito internacional.

Pero es recién a partir de la consolidación del modelo bipolar que el rol de los medios de comunicación en el sistema interestatal toma una forma definida y se constituye como un verdadero espacio de disputa en el más amplio conflicto por el poder sistémico. Por un lado el modelo difusionista guió la actuación de los EEUU en su ampliación de los espacios de influencia desde la cultura, la comunicación y la información, pero también desde la distribución de tecnología y recursos hacia la periferia del mundo. Por el otro, la otra superpotencia soviética aprovechó las elaboraciones críticas surgidas desde los países del MNOAL para avanzar su propia visión del campo de la comunicación y los medios, reproduciendo de hecho la competencia por la hegemonía que se dio en los demás campos de acción. Es decir que, en el marco del sistema bipolar, las dos potencias mantuvieron su comportamiento característico de la puja hegemónica sistémica: alianzas rígidas y zonas de influencia.

La comunicación y los medios son entonces una herramienta fundamental en manos de las fuerzas sociales hegemónicas de los países potencia en la puja internacional para el ordenamiento sistémico. En ellos se define inclusive el alcance y rol del sistema internacional mismo. En palabras de Dallanegra, “en términos de realidad y de poder queda claro que le llaman 'comunidad internacional' a lo que los poderosos deciden, poniendo en funcionamiento el mecanismo de 'régimen de la verdad'” (Dallanegra 2007:15)³⁰

El desarrollo y función de los medios sigue el esquema planteado en nuestro análisis sistémico. La evolución de la ideología que sostiene su crecimiento, los aportes científicos acerca de sus efectos, y las regulaciones -o no regulaciones- impuestas a nivel internacional, coinciden con los intereses de esas mismas potencias en su lucha por el poder en el orden mundial. A modo de conclusión, podríamos proponer una profundización de este estudio de la relación entre medios de comunicación y poder internacional, a partir del análisis de algunas variables sistémicas que se pueden encontrar en las tres estructuras del orden global analizadas: a) la relación medios-fuerzas sociales hegemónicas en las potencias, y la ideología que sostiene su uso y desarrollo; b) el nivel tecnológico alcanzado en la etapa histórica que se analiza; c) el nivel de regulación impuesta a nivel nacional y la posición expresada por cada potencia sobre el asunto en las organizaciones internacionales; d) el peso del uso de los medios -estatales y no estatales- en los objetivos de política exterior de las potencias sistémicas³¹. Este esquema, claramente muy elemental y primitivo, nos puede permitir en un futuro elaborar directrices específicas para construir un modo de estudio interdisciplinario sobre este asunto.

30 Dallanegra también aporta un interesante reflexión sobre el valor de la verdad en el sistema internacional vista, en términos de Foucault, como un instrumento para la legitimación del poder. Véase *El Orden Mundial del Siglo XXI*, (Op. Cit. pp. 39-41)

31 Nos referimos, entre otras cosas, al desarrollo de medios públicos de alcance internacional o del uso de empresas multinacionales de comunicación en estrategias de posicionamiento ligadas a la idea de Soft-Power o Diplomacia Pública. Por falta de espacio en este trabajo sólo hemos nombrado al pasar algunos, como Voice of América o Radio Moscú en el momento de conflicto bipolar, pero se trata de herramientas que ameritarían un profundo estudio por su fuerte actualidad. Se piense por ejemplo al rol internacional de cadenas como TeleSur, Rusia Today, Sputnik News, Cnn, BBC o la iraní Press-TV en la actual Transición Intersistémica.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin S. (2001), "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre), Buenos Aires:CLACSO
- Arenal Del C. (1985), "El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación", Revista de Estudios Internacionales, Madrid, v. 6, nº1, pp. 7-39
- Barbé E. (1995), *Relaciones Internacionales*, Madrid:Tecnos
- Botto M. N. (2012), *Historia de las agencias de noticias. Desde su creación hasta el período de entre-guerras*, Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.
- Castro Ruano J. L. (1999), "Medios de comunicación y relaciones internacionales", en Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 175-233
- Calduch Cervera R. (2000), *Teorías de las relaciones internacionales*, Madrid:Universidad Complutense de Madrid. Disponible en https://www.academia.edu/594434/Teor%C3%ADa_de_Relaciones_Internacionales [último acceso 06/02/2019]
- Chomsky N. y Ramonet I. (1995), *Como nos venden la moto*, Barcelona: Icaria
- Cox, R. (1981), "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en Millennium - Journal of International Studies, v. 10, pp. 126-155.
- Dallanegra Pedraza L. (1998), *El Orden Mundial del Siglo XXI*, Buenos Aires:Ediciones de la Universidad. Buenos Aires.
- Dallanegra Pedraza L. (2007), "Cambios en el sistema mundial", Espiral, Guadalajara, v. XIII, n. 39, pp. 9-32
- Duroselle J. B. y Renouvin P. (2000), *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México DF:Fondo de Cultura Económica.
- Fonataña J. (2007), "El rol de la comunicación en el proceso de integración latinoamericano", Relaciones Internacionales, La Plata v. 16, n. 32.
- Habermas J. (2012), *La constitución de Europa*, Madrid:Trotta
- Hobsbawm E. (1998), *Historia del siglo XX*, Buenos Aires:Grupo Editorial Planeta.
- Kreibohm P. et. al. (2017), "Historia de las Relaciones internacionales. De la paz de Westfalia a la caída de la URSS", Apunte de cátedra, IRI-UNLP CEA-UNC y COFEI.
- MacBride S. (1980), *Un solo mundo, voces múltiples*, México D.F.:Fondo de Cultura Económica
- Mattelart A. (1996), *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México D.F.: Siglo XXI
- Mattelart A. y Mattelart M. (1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós
- Quirós F. y Sierra F. (Editores 2016), *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, comunicación-mundo y alternativas democráticas*, Quito: CIESPAL
- Reig R. (2013), "La correlación estructura socio-económico-mediática y mensajes: aportaciones desde el análisis de la comunicación mercantil", Revista Question, La Plata, v. 1, nº 40, pp. 395-427
- Renouvin P. (1982), *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid:Akal editores
- Sierra F. y Maniglio F. (Editores 2016), *Capitalismo financiero y comunicación*, Quito: CIESPAL